

sume del mundo tras Tokio y Pekín, no perderá su fulgor.

De concretarse, el plan elevaría la capacidad nuclear de Nueva York de los 3,4 GW actuales a 8,4 GW, un volumen superior a toda la energía nuclear construida en Estados Unidos en los últimos 30 años. El anuncio refuerza el papel de Hochul como una dirigente demócrata que desafía los reparos históricos de su partido hacia la energía nuclear y la coloca en el centro del debate climático y energético nacional.

El nuevo objetivo equivale, en términos tradicionales, a la construcción de cinco reactores nu-

cleares de gran tamaño, aunque el estado ha manifestado interés en reactores modulares pequeños, tecnologías aún en desarrollo que prometen menores costes y mayor flexibilidad. Actualmente, Nueva York cuenta con cuatro reactores en operación –tres en el condado de Oswego y uno en Wayne– con capacidades que oscilan entre 0,6 GW de la planta Ginna y los 1,3.

Durante el último año, Hochul ha defendido de forma explícita la energía nuclear como una herramienta clave para afrontar el fuerte crecimiento proyectado de la demanda eléctrica.

Ahora, ordenará a la Comisión

La demanda eléctrica crecerá en el estado de Nueva York un 50-90% en las próximas dos décadas

La nuclear aporta casi una quinta parte de la electricidad del estado y el 42% de su generación limpia

de Servicios Públicos (PSC) diseñar un plan para facilitar otros 4 GW adicionales, bajo el argumento de que un solo gigavatio puede abastecer a cerca de un millón de hogares promedio del estado.

«La energía nuclear avanzada es un componente clave de mi plan energético integral», afirmó la gobernadora demócrata en su discurso. «Garantizará un suministro eléctrico seguro, continuo y sin emisiones, y ayudará a mantener la confiabilidad de la red y las tarifas bajo control».

La iniciativa llega en un contexto nacional de renovado interés por la energía nuclear, impulsado

por la necesidad de reducir emisiones sin sacrificar la seguridad y los precios del suministro.

Sin embargo, los desafíos son considerables. La construcción de centrales nucleares es notoriamente costosa: las dos unidades más recientes en EE UU, en la planta Vogtle de Georgia, costaron unos 35.000 millones de dólares, más del doble de lo previsto inicialmente, y entraron en operación con años de retraso, trasladando parte del costo a los contribuyentes.

En Nueva York, las plantas existentes ya dependen de subsidios estatales superiores a los 500 millones de dólares anuales para competir con el gas natural, y los reguladores evalúan extender esos apoyos por dos décadas más. Aun así, Hochul insiste en que la energía nuclear es esencial para reducir la dependencia de los combustibles fósiles y complementar fuentes renovables intermitentes como la solar y la eólica.

El plan también genera resistencias dentro del ambientalismo, donde algunos críticos –incluidos sectores afines al Partido Demócrata– sostienen que la inversión nuclear desvía recursos que podrían destinarse a energías renovables y recuerdan que sigue sin existir una solución definitiva para los residuos radiactivos.

Pese a ello, el respaldo público crece. Encuestas recientes muestran que seis de cada diez estadounidenses apoyan la construcción de más plantas nucleares, y en Nueva York cerca de la mitad de la población respalda la iniciativa de Hochul. Y la nuclear cuenta con el aval del presidente Trump, que acaba de ensalzarla en Davos.

Además del impacto climático, la gobernadora subraya el potencial económico del programa. Bajo el nombre NextGen Nuclear New York, impulsará alianzas con escuelas secundarias, universidades y centros de capacitación para formar trabajadores especializados. «Al invertir en su gente, Nueva York garantizará que su futuro nuclear sea impulsado por los neoyorquinos, para los neoyorquinos», afirmó Hochul.

Hoy, la energía nuclear aporta cerca de una quinta parte de la electricidad del estado y el 42% de su generación libre de carbono. En su punto máximo histórico, los reactores neoyorquinos llegaron a cubrir un tercio de la red eléctrica. Con esta nueva ofensiva, una demócrata busca devolver a la energía nuclear un papel central en el futuro energético de Nueva York.

